

Una más por la libertad de expresión



Bajo un cocotero en Macuto, disfrutando el éxito obtenido por la realización de un intercambio académico-cultural entre la Universidad de Harvard y la Universidad Simón Bolívar, patrocinado por Lagoven, S.A. se fraguó la idea de crear una Maestría en Diseño Urbano en Venezuela. Estábamos, cerveza en mano, Peter Rowe y Alex Krieger de la Universidad de Harvard, David Gouverneur de la USB y yo que para ese entonces trabajaba en esa filial petrolera.

El objetivo era contribuir con el mejoramiento de la calidad de vida de las ciudades en Venezuela, Latinoamérica y el Caribe. Armados con un norte claro y loable, logramos que tres instituciones promovieran esta idea (la Escuela de Diseño de la Universidad de Harvard, Lagoven, S.A y el Ministerio del Desarrollo Urbano). Nuestra primera aproximación a la Universidad Metropolitana fue con el Rector Ignacio Iribarren y meses después con el nuevo Rector José Abdala y la Decano de Postgrados Eleida García de Cañestrari, quienes nos brindaron total apoyo.

En septiembre de 1994 se iniciaron las actividades para la puesta en marcha de la maestría, las cuales incluían el diseño del plan de estudios, un estudio de mercado, la confrontación del plan curricular con universidades extranjeras y otras actividades conducentes a la aprobación por parte del Consejo Académico de la universidad. El plantel estaba compuesto por María Eugenia Clavier como Asistente a la Coordinación y yo como Coordinador en comisión de

Dr. Oscar Grauer

Profesor Taller de Diseño, Maestría
en Diseño Urbano
Universidad Metropolitana





Visita a Bogotá

servicios por parte de PDVSA. En enero de 1996 se arranca con la primera cohorte de 17 estudiantes, de los cuales 16 se graduaron en 1997. Hace ya diez años de ese gran logro y satisfacción. A esa primera cohorte y a todas las siguientes, mis más sinceras felicitaciones; ustedes son, por encima de todo, el corazón de este programa. Sigán destacándose, ganando más premios y dando la batalla.

Pero la maestría, únicamente, no nos pareció suficiente para alcanzar el objetivo trazado. Se montaron programas tales como: las Cátedras de Profesores Visitantes a ser ocupadas por académicos de reconocimiento y trayectoria internacional con el objeto de confrontar ideas y enfoques locales con extranjeros; el Instituto de Diseño Urbano para Alcaldes el cual apalancaría la labor de estos funcionarios públicos y permitiría sensibilizarlos por el quehacer urbano, por crear y gerenciar ciudades eficientemente. Estos programas han sido patrocinados por instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales, gracias a la constante labor y empeño de los integrantes del equipo Diseño Urbano.

Posteriormente, ya en el año 2000, se acelera la creación del Centro de Diseño Urbano, dada la urgencia que vive nuestro país a raíz de las lluvias que arrasan con buena parte del Litoral Central. Se realiza el Plan de Rehabilitación del sector Macuto-Carmen de Uria, para el Ministerio de Ciencia y Tecnología, financiado por PDVSA y por la Autoridad Única de Área del Estado Vargas, el cual recibió el Premio Nacional de Arquitectura en la Bienal 2000, en la categoría estudios urbanos.

Este centro se dedicaría a la asesoría y apoyo a instituciones públicas y privadas en proyectos y programas que además retroalimenten académica y financieramente las actividades de la Maestría en Diseño Urbano. Podemos aseverar que, hoy en día, gracias a las actividades de este centro contamos con conocimientos y experiencias acumulados que nos han permitido dictar cátedra en el país y fuera de él. Este bagaje de conocimientos nos ha llevado a Norte, Sur América y a Europa proyectando nuestra labor también en el extranjero, logro mucho más atesorable que el mero interés de alguno por salir retratado en televisión o por preservarse en el poder por el placer mismo del poder.

Más recientemente se creó el Diplomado en Gestión y Diseño Urbano bajo criterios de sinergia, incorporando cursos de la maestría en su plan de estudios, de manera de ampliar las opciones del estudiantado, permitir un mayor y más enriquecedor debate entre alumnos de ambos programas, y ofrecer maneras ágiles de completarlos por etapas, para quienes así lo demanden.

París, Barcelona, Lyon, Boston, Tenerife y Bogotá entre otras, a nivel internacional; Caracas, Guatire, Guarenas, Valles del Tuy, Maracaibo, Barquisimeto, Puerto Cabello, Ciudad Bolívar entre otras ciudades venezolanas han sido visitadas por estudiantes y profesores de nuestro programa, sirviendo como casos de estudio en los cursos de taller de diseño de la maestría.

A diez años, contamos con casi un centenar de egresados, con un 95% de estudiantes que ingresan y terminan sus estudios exitosamente. La mayoría de los egresados no sólo mantienen vínculos estrechos con nuestro programa, sino también han contribuido con el mejoramiento de los entornos urbanos dentro y fuera del país. A diez años, el tema de la ciudad ocupa cuerpos completos de la prensa nacional y espacios en los medios de comunicación. A diez años, el proyecto Diseño Urbano de la Universidad Metropolitana goza de reconocimiento a nivel nacional e internacional. A diez años, este programa ha logrado recabar por concepto de donaciones y asesorías im-

portantes sumas de dinero por parte de instituciones públicas y privadas, además de los ingresos por matrícula. Esto ha permitido mantener el nivel de excelencia que los estudiantes, profesores y gerentes del programa nos hemos exigido.

En su conjunto, todas estas iniciativas han permitido fortalecer las relaciones academia-comunidad y servir, tanto a los profesores como a los estudiantes, para demostrar que las reflexiones teórico-académicas tienen aplicación, en un país netamente urbano, y agobiado por problemas y grandes retos en materia urbanística.

Pero mas allá de los logros tangibles, somos un equipo de más de diez años de edad con una experiencia y sinergia acumulada invaluable, unido e identificado con un objetivo común: luchamos para alcanzar los mejores entornos urbanos posibles en nuestras ciudades. El plantel de profesores a tiempo completo y parcial (compuesto por los mejores profesores disponibles, entre los cuales se cuentan egresados de la maestría) se ha formado con el programa y constituye un equipo de invaluable calidad. En otras palabras somos un batallón que crece, pelea y defiende la creación y consolidación de espacios apropiados para el encuentro ciudadano y la manifestación de ideas y propuestas en sociedad y democracia.

En los últimos diez años, el camino que el programa ha transitado ha sido cada vez más contracorriente. Mucho más subdesarrollo en el entorno (el estado mental que corroe nuestra sociedad), mucha más inmediatez, mucha más pobreza, más preocupación por la subsistencia. Los políticos locales dando peleas nacionales, los nacionales invadiendo los espacios del quehacer cotidiano.

Esto no nos favorece. De un proceso de descentralización en vías de consolidación nos hemos devuelto, encaminados fanáticamente hacia una autocracia. De un sistema que permitía la disidencia y la pluralidad, la selección del sistema organizativo más apropiado para alcanzar los objetivos trazados, y la toma de decisiones a diferentes niveles del cuadro gerencial (permitiendo la participación pro-activa de los actores involucrados), hemos pasado a un sistema



Acto de grado

impuesto de arriba hacia abajo, autoritario e irrespetuoso del individuo y considerablemente mucho más burocrático. La crítica y el cuestionamiento se penalizan, se divide a la sociedad entre ellos y nosotros, se abren espacios para la mediocridad y el comparadazgo. Y, bajo la amenaza, el miedo se siente en el ambiente de la misma manera como sentimos cuando va a llover. Se habla bajito si estas en confianza, o no se habla hasta tantear al interlocutor y verificar con quién está, si con uno o con el otro. De ahí, el murmullo se hace ensordecedor si coinciden de bando. El de abajo no participa en los procesos de toma de decisiones de la plana mayor, solo se desahoga y por ende la tensión y frustración van *in crescendo*.

De continuar este ambiente, es de esperarse que tarde o temprano la confrontación y la violencia replacen el murmullo, o por el contrario todos terminemos comportándonos de la misma manera, callados y en conformismo como resultado del miedo; esta conducta ya se siente fuertemente percolando las instituciones públicas y privadas. No me refiero únicamente a las dependencias gubernamentales nacionales y locales, me refiero también a instituciones académicas tales como la nuestra.

Ahora bien, en este proceso de retroceso, hemos visto también eventos que merecen nuestra atención en el uso y apropiación del espacio público en nuestras ciudades: autopistas, calles, aceras, plazas y parques tomadas por miles de peatones desplazando al

*Presentación de taller
en Bogotá*



vehículo automotor; espacios virtuales llenando la privacidad del hogar; políticos hablando de morrocoyas en tu casa y estudiantes haciendo política en claustros universitarios; salas de concierto utilizadas para mítines políticos y plazas y parques para el disfrute orquestal. Lo público y lo privado se desdibuja, mas que no sea por la definición de la procedencia de los fondos financieros que sustentan las instituciones.

En particular, me interesa destacar el papel de las universidades como espacios públicos de debate, creación y crecimiento intelectual en lo político, social, económico y tecnológico, así como lo son las calles, plazas, parques, salas de concierto, museos y un sinnúmero de lugares de encuentro y roce social. Las universidades ya no son totalmente públicas o privadas, se definen así solo por la procedencia del presupuesto, más nada. Cada día más su financiamiento tiende a fondos mixtos. Las universidades son de donde se desprende la responsabilidad de la intelectualidad de una sociedad. En este sentido, no solo deben responder a la realidad en la que se insertan, sino ser centros de opinión, participación, debate y propuesta. Históricamente, la intelectualidad ha sentado las pautas de cambio y desarrollo. Este enfoque subyace en todas las acciones que tomamos en la Maestría en Diseño Urbano.

Una universidad como la Universidad Metropolitana, relativamente pequeña, con una organización gerencial dinámica y ágil, propia del siglo XXI, que respete, delegue e integre a su mayor tesoro, profesores y estudiantes, en la toma de decisiones gerenciales es un "tiro al piso". Una que promueva el debate y la responsabilidad social que los tiempos exigen, crecerá en el tiempo. Una que no lo haga, no pasará de ser una institución que tienda a la medio-

cridad y dejada al abandono. Hoy más que nunca, los tiempos nos exigen formular preguntas y brindar caminos a la sociedad. Esto es lo que ha venido haciendo la Maestría en Diseño Urbano y sus programas adscritos de la Universidad Metropolitana.

Destaco la formulación de interrogantes porque considero que es mucho más importante elaborar una pregunta válida que dar respuestas, como se lo he repetido a todos mis estudiantes hasta el cansancio. En particular, en esta disciplina en la que entran en juego múltiples factores tangibles e intangibles de carácter social, económico, político, cultural y físico-morfológico, es indispensable pensar en varias dimensiones, promover la interdisciplinarietà y ser capaces de concretar preguntas relevantes. Obviamente, se le debe dar respuesta elaborando y razonándolas en función únicamente de la pregunta formulada. Esto, que pareciera ser sencillo, es la energía que mueve al profesional egresado de esta Maestría en Diseño Urbano, un profesional pro-activo, intelectualmente inquisidor y cuestionador, capaz de concretar y proponer soluciones urbanísticas de avanzada.

Si usted, amigo lector, ha leído este artículo, considérese libre de opinar e invitado a participar para hacer de estos programas, de esta institución, de nuestras ciudades y ciudadanos, y de nuestra nación, lo que la historia nos exige: cambiar para contribuir al mejoramiento de nuestra calidad de vida y de los entornos urbanos que nos rodean.